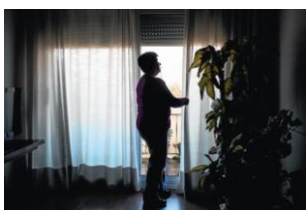


# "No es un vicio, esto es una enfermedad"

**"La comida es el síntoma de mi neurosis", explica Maria, que tiene una hija que a los 16 años sufrió anorexia**

CARLOS MÁRQUEZ DANIEL  
BARCELONA

Jueves, 22 de octubre del 2015



Maria corre las cortinas del salón de su casa, en el Vallès Oriental.

**"De pequeña me daban anfetaminas y hacía dieta. Ahora me doy cuenta de hasta qué punto he jugado con mi salud"**. Maria está por encima de los 65 años y es comedora compulsiva. En el colegio surgieron los complejos. **"Me llamaban foca y ballena"**. Tenía la autoestima por los suelos, un carácter muy introvertido. Nunca trabajó la parte emocional porque nadie le hizo ver que tenía un problema mental que trascendía al hambre o que su adicción era una respuesta física a un problema psicológico. Intentó todas las dietas posibles, pero su organismo funcionaba como un yoyó: todo lo que perdía, lo ganaba cuando abandonaba el régimen, el que fuera.

Solo empezó a mejorar en el momento en el que fue consciente de lo que le pasaba. **"El primer paso es reconocer la enfermedad. Esto no es un vicio o una falta de control. Tampoco es que no tengamos fuerza de voluntad. Estamos enfermos, pero que no se entienda esto como una excusa. La comida es el síntoma de mi neurosis, es como una sedación"**. Maria paraba en tres pastelerías diferentes antes de llegar a trabajar. Pasaba del dulce al salado, con predilección por las tabletas de chocolate. Tomaba laxantes y diuréticos, pero nunca llegó a vomitar. A su situación se le sumó la de su hija, que con 16 años empezó a sufrir anorexia. **"Le sobran cuatro o cinco kilos, pero en el colegio le hicieron coger complejo. Bajó de los 40 kilos, fue terrible contemplar cómo se iba apagando"**. Por aquel entonces, Maria ya había descubierto las sesiones de Comedores Compulsivos Anónimos. Le costó varios años ir a una reunión. Pesaba 110 kilos y el primer día, confiesa, se hartó de llorar.

Encontró algo que nunca tuvo: empatía. Al principio pensó que era una secta, pero el sentimiento se fue desvaneciendo conforme iba conociendo la desdicha ajena; conforme comprobaba que la vida de los demás le ayudaba a valorar más y mejor la suya. **"Aprecio mucho a los médicos, pero una persona que pasa por lo mismo que tú te entenderá mucho más. Lo ideal es recurrir a un poco de las dos cosas"**, resume. Ahora está en 85 kilos y lleva varios años sin atracones. Se cuida. Pero sobre todo, se valora.